

17/18

Diego Rodríguez Sandoval



Image not found.

# Capítulo 1

Y después del tiempo que pase junto a ella, nunca mas dude de la existencia del amor..ii

## Prólogo

Yo era un chico de 17 años, recién graduado del colegio y en miras a iniciar una carrera universitaria, nunca había pensado seriamente en mi futuro, era como si todo lo que había aprendido en estos años de estudio y experiencias me llenara de sabiduría pero aún carecía de una verdadera pasión; Tenía una vida tranquila y casi color de rosa, siempre tuve buenas notas, era popular entre las chicas y me destacaba por ser un excelente deportista, además de llevar una vida familiar unida y sin problemas... Suena estupendo pero en el fondo quería sentir la experiencia de algo nuevo, algo distinto fuera de este molde que me había impuesto la sociedad a mi alrededor, y fue entonces cuando experimenté por primera vez aquello que llaman amor.

## LA CRUEL REALIDAD PUEDE SER EL PRIMER PASO A UNA NUEVA ILUSIÓN

*"Su rostro serio y sus ojos llenos de una seguridad inexplicable, acabaron en un saque de tennis que nunca olvidaría en mi vida"*

Mi facilidad y comodidad a la hora de tratar con números y problemas me incentivaron a presentarme a la carrera de ingeniería industrial en una universidad pública, como dije antes nunca pensé seriamente en mi futuro pero admito que estaba lleno de expectativas e ilusiones por estudiar lo que yo quería, pero a veces la vida te muestra su lado opaco, obtuve un puntaje que hubiera sido ideal para otras ingenierías pero el universo conspiró en mi contra siendo la ingeniería industrial la carrera más solicitada en ese semestre y por ende la que mas puntaje exigió.

Sí, no pase, quede "opcionado" es decir si alguien de los que pasaron no quiere el cupo tu eres la segunda opción... Vaya forma de partir en dos mi ego y mis ilusiones, y tan solo con 16 años, al parecer la vida no diferencia entre jóvenes y adultos a la hora de mostrar la cruda realidad.

Duré algunos días meditando que haría, mis padres me presionaban, me sentía desanimado, y el tiempo corría esperando con ansías verme dar el primer paso hacia el intimidante futuro. Decidí entonces (por así decirlo) estudiar contaduría pública, buena salida laboral, bastantes matemáticas en su plan de estudio, una profesión seria, en fin todo lo que un padre quiere que su hijo se centre en estudiar, y aunque por desgracia para mí fue mas una carrera "opcionada" resultado del afán y la decepción repentina, levanté mi cabeza y me dije a mi mismo: "Rendirse antes de intentarlo, eso mi amigo es el verdadero fracaso".

Entre a la universidad en febrero, pese a la negatividad inicial el ambiente lleno de experiencias y personas nuevas renovaron mis ánimos y sembraron en mi una nueva fortaleza para afrontar lo que vendría. Encontrar amigos, aprender cosas nuevas, conocer otros sitios, y sobre todo experimentar algo de independencia, lleno mi pecho de seguridad y decidí aferrarme a esa vida de libertad y descubrimientos tanto como para afirmarle a mi amigo mas cercano de la universidad que no me enamoraría ni tendría novia para no desviar mi atención de las experiencias que soñábamos vivir... Pero al parecer el universo tiene como pasatiempo hacerte tragar tus propias palabras.

Una tarde de vuelta a casa mi amigo Richie quien estaba en ultimo año de colegio pues había perdido 10 grado, me llamo para jugar tennis en un parque cerca donde vivía, hace mucho no lo veía y el semestre estaba apenas empezando así que con algo de tiempo libre decidí ir para allá, cuando llegué estaban sentados en una banca al lado de la cancha mis amigos Mendez y Sergio, mientras en la cancha jugaban Richie y Yula quien era su compañera de clase, me acerque a saludarlos y al voltear a verlos jugar, algo pasó en el momento exacto cuando ella estaba practicando su saque.

Me creeran loco, de hecho hasta yo lo creí, pero sentí que el tiempo se detuvo, mis sentidos se aturdieron, el paisaje desapareció, el ruido se apago en un eco, y al entrar en razón su imagen fue lo único que perduró; Una chica de 16 años, delgada, de pelo castaño claro, labios delgados, mejillas ruborizadas por el esfuerzo físico, vestida con la sudadera del colegio, ejerciendo un movimiento perfecto, la curva de su cintura, su pies despegando del suelo, sus brazos llenos de fortaleza, su rostro serio y sus ojos llenos de una seguridad inexplicable, acabaron en un saque de tennis que nunca olvidaría en mi vida. No sabía que acababa de pasar pero me di cuenta que me dejó sin aire cuando deje escapar un suspiro lleno de incertidumbres y sentimientos nunca antes experimentados.

## Capítulo 2

### CRUDA EPIFANÍA

*"Su confianza se disfrazaba de timidez"*

Los días transcurrían con normalidad, la universidad hacía valer su fama y exprimía cada fuerza de dedicación y trabajo que podía de mí ser para complacerla con un promedio sobresaliente al de los demás, pero que al final del día me llenaba de satisfacción pues me encantaba sentirme un paso adelante que los otros.

Pese a la cantidad de trabajos y tareas conseguía tiempo para salir con mis amigos del colegio, nos encantaba jugar fútbol pero cuando descubríamos un pasatiempo que nos interesaba, dedicábamos toda nuestra energía en practicarlo, y fue entonces para esa época que encontramos la caballerosidad del tenis. Ya hacía unas semanas empezamos a practicar este deporte que nos exigía más allá de los límites con partidos aficionados entre nosotros de 1 o dos horas, creo que mejorábamos con el tiempo y si no era así había una persona que se encargaba de que sucediera.

Yula era llamada nuestra profesora de tenis, jugaba de una forma ágil y delicada, sabía lo que quería y no le daba vergüenza mostrar su lado más rudo y humano frente a nosotros en cada práctica (Yo aun no lo sabía pero era lo que más me gustaba de ella). Nos enseñaba desde lo más básico hasta técnicas que requerían su tiempo, era atenta, amable, gentil, y cuando caía en cuenta de ello su confianza se disfrazaba de timidez.

Pasaron los días y no faltaba a ninguna práctica en las tardes en las que ella asistía, comenzamos a acercarnos y nos hablabamos con más frecuencia y confianza, pero para mí desgracia no era el único que llamaba su atención. Su forma de ser hacía que estuviera pendiente de todos y en ciertos días lograba notar que se concentraba más en mi amigo Mendez pues se conocían de antes y él era algo más expresivo que yo.

Una tarde jugando decidimos hacer un mini torneo, Richie contra mí, y Yula contra Mendez, empezaron ellos dos y en corto tiempo ganó Mendez así que vino el turno de Richie y mí, iba a ser un partido largo pues no nos sacábamos mucha ventaja en cuanto a habilidades, pero yo iba seguro de la victoria, o al menos así fue hasta cuando los vi sentados a ellos dos, Yula y Mendez parecían tan cercanos sentados en el pasto bromeando y jugando que un vacío en mi torzo me desarmó, y fue cuando supe a través de la tristeza de los celos que dejaría todo en ese momento por estar en ese lugar. Calentaba con impaciencia y tenacidad, pero mis esfuerzos por concentrarme se iban al pasto junto con ellos dos jugando

tan afectuosamente, cada bola que golpeaba, cada golpe que conectaba, cada paso que corría, no me interesaban, pensé entonces que tenerla a mi lado sabiendo que cada segundo que pasaba más se alejaba, fue la forma mas injusta de darme cuenta que me gustaba.

## Capítulo 3

### MOMENTOS

*"nunca había estado con ella tanto tiempo, nunca solos, nunca cerca"*

Pasaban los días y la rutina seguía siendo la misma, entre la universidad, los trabajos en casa y las obligaciones del hogar siempre encontraba tiempo para verla, las tardes de tenis entre semana y las mañanas completas los sábados y domingos eran la excusa perfecta, me iba dando cuenta cada vez más y más de lo mucho que me gustaba; no era solo su físico, en realidad no podía explicar que era, cualquier chica podía tener su cabello, su cuerpo, sus ojos, su sonrisa, pero solo ella los lucía de esa manera, solo ella hacía de ese conjunto perfecto algo tan descomplicado y hermoso a la vista, tal vez no lo sabía entonces pero mis ojos no eran los que veían, estaba viendo con el corazón.

4 meses pasaron de forma fugaz, a un mes de terminar mi primer semestre de universidad me convencí a mí mismo de inventar maneras de acercarme a Yula, ir juntos a comprar el agua para entrenar, recogerla de camino a la cancha, llevarla de camino a casa, tomar su mano cada que pudiera, todo parecía tan simple pero cada que miraba esos ojos quedaba petrificado, y entonces llegó aquel domingo en que el universo por fin me sonreía.

Eran cerca de las 8 o 9 de la mañana, ya sabíamos el lugar y la hora para ir a jugar así que me alisté y salí de mi casa sin afán, caminando por la avenida el sol alumbraba intensamente sobre mi cabeza, las nubes que posaban en el cielo se contaban con los dedos de mi mano, la gente que se veía en las calles eran un puñado de deportistas y amantes a las ciclovías de domingo y el comercio aún esperaba una hora más adecuada para despertar, así que ese aire de autonomía e independencia de las calles de mi ciudad me llenaron los pulmones de energía aunque mi corazón iba con cero expectativas, solo era al fin y al cabo un domingo más, una práctica más, un encuentro más. Llegué a la cancha y al parecer mi falta de asombro jugó en mi contra al ver a Méndez, Yula y una chica más esperándome, no sabía quién era así que simplemente llegué como si nada y la saludé, Yula nos presentó, era una amiga de su barrio que estaba interesada en venir a jugar, una chica delgada, de cabello negro y con un aire de amabilidad que generaba confianza, así que sin más empezamos a jugar.

Mientras jugábamos entre los cuatro en la pared de squash para calentar, Yula de la nada hizo una propuesta - ¿Les parece si jugamos squash en parejas?- me sorprendió un poco pero luego pensé en su compañera y en que tal vez quería jugar en serio con ella, o así fue hasta que a mis oídos llegó una pregunta que cambió mi día -¿juegas conmigo Diego?- la mire fijo mientras ella me sonreía, me cogió de la mano y me llevo corriendo al

frente de la pared mientras decía con toda confianza- Hace mucho quería jugar contigo- Aunque mi sorpresa parecía salirse de mi cuerpo, supe que tenía que mantener la cordura y casi que conteniéndola la refleje en una sonrisa sónica y le dije –¿Al fin quieres perder contra mí?- Vaya idiota, pensé mientras maldecía mi lado egocéntrico y competitivo que al parecer aún no se había dejado ganar por la chica que tenía a mi lado.

El juego era parejo y divertido, nos mirábamos constantemente y reíamos cuando alguno cometía un error o cuando hacíamos puntos dignos de un torneo de alto nivel, habíamos tirado ya a unos arbustos bastante altos un par de pelotas, íbamos por ellas al acabar, entonces en un momento de torpeza ya por el cansancio mis pies tropezaron y golpee con mucha fuerza la última pelota, salió volando lejos a los arbustos así que decidimos terminar el partido luego de un descanso y fuimos a buscar las pelotas para que jugaran Méndez y la amiga de Yula, las primeras dos las encontré y rescate con facilidad por lo que de inmediato fui a llevarlas para que comenzara el otro partido, me senté a descansar y a observar como jugaban y entonces me percate que Yula no llegaba, sin mucho afán fui a buscarla con algo de intriga y la encontré tratando de subir a un arbusto para alcanzar la última pelota que tiré, me dio un poco de risa ver sus esfuerzos y decidí ir a ayudarla, cuando ella me vio riendo se molestó un poco –Tú la votaste así que ayúdame a bajarla- me dijo con cierto tono de seriedad en su voz, yo no podía evitar hablar con una sonrisa en mi rostro mientras me subía al arbusto, nunca había estado con ella tanto tiempo, nunca solos, nunca cerca.

Mis manos sentían el césped húmedo, mi respiración agitada se controlaba, mis pies descalzos disfrutaban la brisa, y mis ojos cerrados me conducían a un instante de profunda calma, sentía su mano en mi cabello con caricias que me arrullaban, mi espalda recostada en su torso me transmitía sus latidos, sus piernas rozando con las mías parecían atraparme en su silueta, y su respiración en mi oído era como un susurro de todo lo que escondíamos; para mí el domingo no tuvo más escenas, no anduvo más en el tiempo, no era de ninguna otra persona en este mundo, para mi ese domingo se resumió en ese instante, sentados, recostado en ella por fin mi mundo y el suyo se revolucionaban en uno solo, por fin no había nadie más, por fin encontraba la oportunidad.

Nos despedimos los cuatro en la esquina que separaba los caminos a nuestras casas, la mire con seguridad y una sonrisa desbordaba de mis labios, ella con un rubor en su rostro me dijo adiós, y el camino a casa fue una travesía de éxtasis y felicidad, si bien nada se había concretado por fin estábamos cerca, de ahora en más los esfuerzos no eran en vano, era tiempo de ponerle voluntad.

Eran ya las 11 de la noche, tal vez por el dolor del cuerpo o el alivio del corazón pero no podía conciliar el sueño, mire mi celular, y con la seguridad y confianza renovada y al tope, le envié un mensaje de texto

*"¿Estas despierta?, me acorde de ti jeje"* el botón de enviar me jugó malas pasadas mientras mi cabeza perdía la razón y echaba al piso mi confianza, "¿lo envió?, ¿es muy tarde, no?, sí envíalo, claro que es tarde, que me pasa, mejor no lo envió". Acostado con los pies en la cabecera de mi cama, las manos en alto sujetando el celular, y temblando de nervios me llene de valor y apreté enviar, eran las 11:20 de la noche y rodeado de fe y esperanza solo esperaba su respuesta, pasaron unos 10 minutos y con algo de decepción me resigné, claro que era lógico por la hora que era, una sonrisa adorno mi cara y en cuanto estuve a punto de conciliar el sueño me sentí rodeado de calma, sabía que me respondería solo tenía que esperar.

*"Me despertaste en el mejor momento de mi sueño, soñaba con el chico que me gusta"*, 11:35 de la noche, leí su mensaje cuando un escalofrío atravesó mi espalda mientras sentía lo que parecía un vacío en el estómago... No, no era eso, estaba seguro que era un vacío en el corazón.

## Capítulo 4

### UN VIAJE EN EL TIEMPO

*"la vida conspira de una forma que el resultado solo puede ser uno, y no siempre el que esperas"*

Un mes de mayo lluvioso estaba asomándose, la universidad estaba en su punto tensionaste dividido entre los que ya tenían su suerte echada ya sea por que pasaban o perdían las materias en definitiva, y los que se aferraban a la última luz de esperanza en sus cerebros para rescatar milagrosamente el resultado de su descuido; Debo decir que me sentía satisfecho de ser de los primeros, y más aún de los que tenían las materias aseguradas, era un momento de calma en medio de la tormenta y aun así la expresión de mi rostro día a día no lo expresaba.

"El chico que me gusta" Pensaba una y otra vez en esa frase mientras veía el mensaje incontables veces, solo había pasado una semana pero parecía que hubiéramos decidido a través de ese texto aclarar que los esfuerzos serian en vano, tanto el mío por conquistarla mientras se fijaba en otro, como el de ella por tratar de corresponderme sin sentir lo mismo, no hablábamos desde entonces. Sentado en una de las salas de estar de la universidad recordé claramente mis relaciones anteriores, tal vez la depresión del momento traía a mi aquellas historias no lo sé, pero era claro que un sentimiento de rabia y resignación me abordaba cuando mi ser interior me reprochaba un "TE LO DIJE" que pesaba cada que miraba atrás y recordaba porque no simplemente me resignaba.

Mi primera relación fue con una chica mayor que yo, estaba en noveno grado y ella en decimo, su nombre era Lina, una chica alegre, atenta y muy extrovertida, nunca había conocido alguien con su seguridad y probablemente más que su físico eso fue lo que me cautivo, fue algo así como un primer romance de colegio, le llevaba dulces, la buscaba en los recesos, y cada fecha especial llevaba algún detalle que le entregaba en frente de todos casi muriendo de vergüenza, la inocencia de un primer romance es incomparable, pero así mismo lo fue el dolor del lado complejo del amor, un día normal decidí declararme, temblaba, sudaba y nunca la mire a los ojos, para cuando termine ella no me dijo nada, sonrió y creí que todo estaría bien hasta que una semana después se hizo novia de uno de mis amigos más cercanos, la primera experiencia de dolor a causa de amor no la deseo a nadie pero a veces es lo que necesitamos para aprender.

Pasaron los meses y me daba cuenta que en temas de romance y amor mi personalidad es algo terca, no quería aprender con el primer golpe así que seguía esperándola aun viéndola al lado de uno de mis amigos, no era fácil pero por alguna razón ella también se acercó más a mí, y aunque me de vergüenza admitirlo, sí, lo engañó conmigo, fue un trio amoroso

bastante complicado para nuestra edad y tuvimos que pasar por muchas cosas, amistad, enemistad, romance, peleas, culpa, satisfacción, debo decir que fue una buena primera experiencia, pero que a veces solo es eso, una experiencia que la vida y el amor te preparan para llegar a tu lugar; Meses después oficialmente fuimos novios, y aunque parecía ir bien fui yo quien simplemente un día le terminó.

Estaba cursando finales de décimo cuando pasaba mi ruptura y entonces fue cuando en mi camino se cruzó la segunda mujer con quien viví una experiencia para dos. Jennifer era mi compañera de curso, callada, apartada, seria, distraída y muy hermosa (físicamente tenía cada detalle que imaginaba en mi mujer ideal), era un conjunto tan atractivo para mí como tal vez no lo sería para alguien más normal, pero que puedo decir, chicas hermosas que sobresalen veía en cada rincón, pero ella, ella solo quería vivir para ella no para ser alguien para los demás.

Jennifer fue la persona que me mostró lo sincero que se puede llegar a ser con alguien más, oficialmente nunca fuimos nada, de hecho nuestro primer beso fue una de mis peores actuaciones como amigo. Un miércoles después del colegio un grupo de amigos decidimos ir a tomar, una compañera Alejandra tenía su casa disponible y estaba pasando por un desplante amoroso, así que, que mejor manera de afrontarlo que con alcohol, éramos un grupo pequeño, iba con mi mejor amigo Jefferson, David el ex novio de Lina, y Nicolás un amigo de hace poco pero con el que compartíamos de buena forma pese a que éramos muy distintos. Nunca olvidaré lo que le dije antes de entrar a la casa de Alejandra, el sentía atracción por Jennifer pero no eran nada cercanos así que deposite su confianza en mí diciendo – Todo bien, yo le ayudo con Jennifer- Cuando entramos esa era mi idea, nunca me había fijado en Jennifer como algo más que una compañera, pero a veces la vida conspira de una forma que el resultado solo puede ser uno, y no siempre el que esperas.

La reunión apenas comenzaba y solo teníamos una botella de trago así que decidimos hacer colecta para algo más, un compañero se ofreció a ir por ella pues conocía un sitio donde le vendían aun siendo menor de edad, no quería ir solo así que preguntó quién lo acompañaba y en esas me sorprendí de que Nicolás se ofreciera, cuando los dos salieron seguí hablando con todos sin ponerle mucha atención y empezamos a beber. La música empezó a tornarse másailable y de improviso todos comenzaron a emparejarse, me reí de ver a algunos de los cuales tenía cierto presentimiento y en ese entonces escuche a Jennifer a mis espaldas decirme – Vamos a bailar- aunque fue sorpresivo no me negué, ella estaba un poco tomada pero era muy consciente de lo que me hablaba, la música avanzaba y sonaban canciones que obligaban a estar más cerca, cuando me di cuenta estábamos de frente y ella me miraba fijo, le hablaba mirando hacia los lados mientras me percataba que me tenía abrazado del cuello mientras yo rodeaba su cintura con mis brazos, nos ofrecieron los últimos dos tragos que quedaban, brindamos, y al

tomármelo la voltee a mirar y algo cambio, me miraba diferente y al parecer daba resultado, nunca supe si fue el alcohol, la música, el baile, o sus profundos ojos oscuros pero cuando me di cuenta solo me vi yendo hacia su boca y besándola como si nada alrededor importara.

Ya sabrán lo que pensó Nicolás ese día al descubrir todo, había pasado una semana y Jennifer y yo nos saludábamos casualmente en el colegio, mientras que en los cambios de clases cuando encontraba a sus amigas solo las escuchaba haciéndome bromas acerca de ella, Nicolás me hablaba con cierta normalidad que sabía que era falsa y mi cabeza empezaba a resolverse, pero mi corazón latía sin restricciones.

Días después ella me afronto, hablamos y surgió una relación secreta para evitar chismes y problemas, pasó todo un año siendo así, peleas que no podíamos expresar, citas a escondidas, besos clandestinos, sonrisas casuales, y sentimientos sinceros, debo decir que hasta ese entonces nunca conocí a una mujer tan directa y segura como ella, hubo muchos percances, ella volvió con su ex novio cuando se dio cuenta que no quise formalizar las cosas por miedo a Nicolás, sin embargo parecíamos ser cómplices uno del otro y la relación florecía pese a todo, así fue incluso después de que ella terminó definitivamente con él, y justo cuando creí que podríamos dar ese paso que antes no fui capaz de dar, la vida me mostro las señales hacia un nuevo camino, como les dije antes a veces el resultado solo puede ser uno y no el que esperas.

Jennifer y yo nos alejamos un tiempo sin razón alguna y fue entonces cuando conocí a Yula en la cancha de tenis, sabía que estaba confundido, pero creía firmemente en que las decisiones deben tomarse de forma imparcial, nos vimos unas semanas después de aquel día en la cancha con unos amigos y la vida misma se encargó de darme la señal, pese a que Jennifer y yo teníamos una química inexplicable aun sin vernos en tanto tiempo, yo sentía dudas al estar con ella, disfrutamos la noche con todo el grupo y justo cuando tuve que irme ella se fue con mis amigos pues quedaba de camino a casa, días después Sergio uno de mis amigos del grupo fue a visitarme para decirme que se había besado con Jennifer esa noche, la tristeza estuvo a punto de invadirme de no haber sido porque sabía que la decisión correcta era intentarlo con Yula.

Cuando volví de mi pasado la claridad a mi mente también lo hacía, resignado sabía que la decisión más fácil era apartarme, pues al fin y al cabo que tonto se arroja al vacío así sin más, sin alas, sin cuerda, sin seguros, que tonto saltaría solamente con el corazón en la mano, no volvería a ser yo.

Ese 2 de mayo un joven de 17 años cerraba sus puertas al amor, lleno de tristeza y desilusión miraba desde el borde del vacío sin saber que hasta

ahora aún no había saltado realmente, pero la verdad del ser humano es que al borde del abismo cambiamos.

## Capítulo 5

MILAGRO

*"sabía que era imposible que lo hiciera por tan poco, era imposible que lo hiciera por mí....."*

Era un miércoles de mayo, estaba en épocas de parciales pero ya sabía con seguridad que no perdería ninguna materia, había vuelto a hablar con Yula de a poco, y aunque me sentía agobiado por una extraña sensación de decepción, leer sus saludos y buenos deseos en cierta forma me convencían de olvidar aquel mensaje y poner de mi parte por mantener lo que era una linda amistad.

*"Miércoles 17 de mayo"* (probablemente). Llegando a casa me di cuenta que tendría libre el jueves y sería el día perfecto para ir a mi lugar favorito, "el mirador de los nevados", un parque de mi localidad que se situaba en uno de los puntos más altos de la misma, rodeado de la montaña y árboles tan vivos y verdes que parecía que se alegraran al verte llegar, una pequeña rotonda en su centro le daba una sensación inexplicable de equilibrio, un camino que rodeaba el interior del parque de principio a fin, tres caminos de escaleras que se desprendían de la rotonda con infinidad de escalones se dirigían a tres obeliscos enormes, y una vista de la ciudad que no se percibía desde ninguna de sus calles ni sus casas, una vista que te permitía apreciar más allá del gris, más allá de la rutina y de los horarios, más allá de la misma gente, te permitía apreciar la verdadera esencia de aquel paisaje.

Creo que era mi lugar favorito pues me conectaba profundamente con este, ya fuera en momentos de meditación y calma, como en momentos de tristeza o incertidumbre, no sabría explicarlo solo podría decir que era como un segundo hogar, o tal vez aún más, era una segunda realidad.

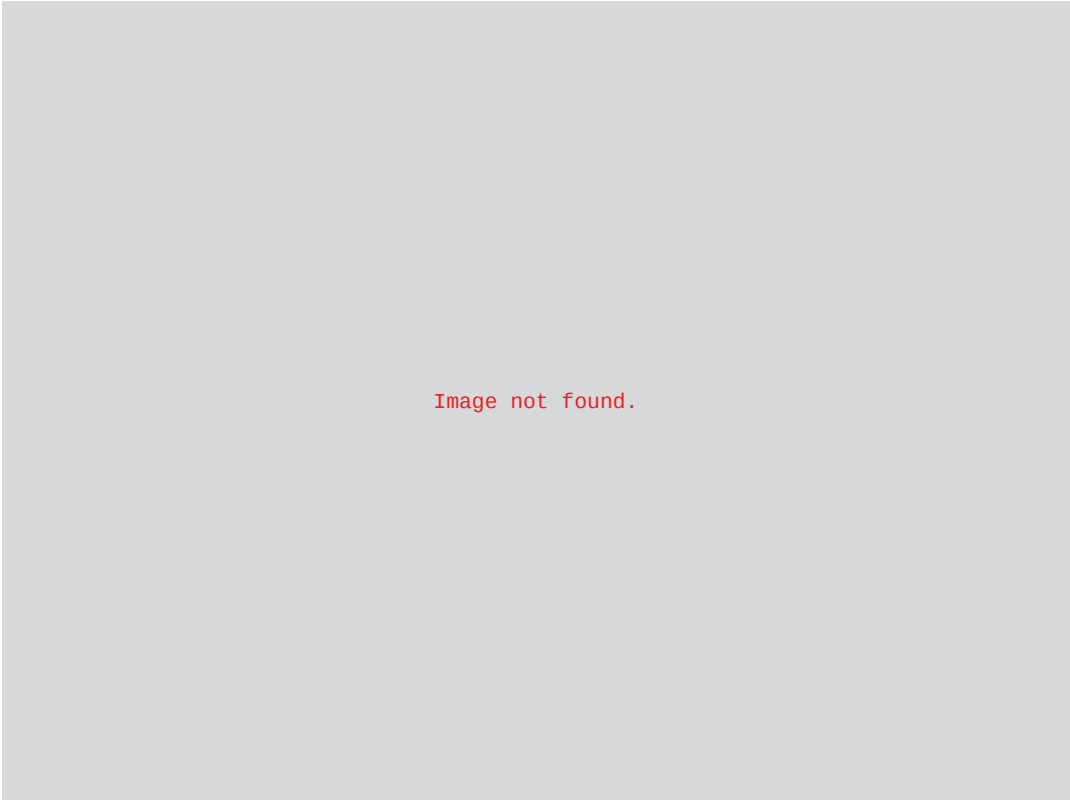


Image not found.

Recordando lo satisfactorio que sería visitar el parque solo una cosa pasó por mi cabeza en ese instante, saque mi celular y sin duda alguna envié un mensaje "*¿qué vas a hacer mañana?*", pasaron unos minutos y recibí respuesta "*no lo sé, ¿por qué?*", tal vez en el fondo creía saber su respuesta por eso escribía sin vacilar, quería verlo con mis propios ojos, comprobar el desenlace más lógico y la respuesta segura, aun sabiendo que era una respuesta que yo no quería leer; "*¿quieres ir al mirador conmigo?*", estaba 100% seguro que no, tenía clase y práctica de fútbol, era una chica muy entregada al estudio y jamás en su vida había faltado al colegio, sabía que era imposible que lo hiciera por tan poco, era imposible que lo hiciera por mí.....

*"Si, ¿dime a qué hora?"....*

*"¿Es enserio?"*

*"Si, es enserio"*

*"No te creo..."*

*"¿Seguro quieres que te acompañe?"*

*"... Nos vemos a las 7:30 allá..."*

*"Allí estaré"*

**"Un conjunto de sucesos que se junta para que suceda algo imposible, eso es un milagro".**

Aquel miércoles 17 de mayo (probablemente), supe que existían los milagros.